

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta

Socialismos europeus aprendendo uns com os outros. O PSOE analisa o SFIO sobre a participação do governo, nos anos trinta

European socialisms learning from each other. The PSOE looks at the SFIO about government participation during the thirties

Les socialismes européens apprendre les uns des autres. Le PSOE examine le SFIO sur la participation du gouvernement au cours des années trente

Sergio Valero Gómez¹
Universitat de València
sergio.valero@uv.es

Aurelio Martí Bataller
Universitat de València
aurelio.marti@uv.es

Resumo: Na Europa entre as guerras, durante os anos trinta do século XX, o Partido Socialista dos Trabalhadores Espanhóis (PSOE) tornou-se num dos socialismos europeus com maior experiência de governo. Perante as ideias do excepcionalismo que muitas vezes articularam seu estudo, este artigo coloca-se nesse mesmo contexto, analisando a receção e interpretação do comportamento do partido homólogo francês. Com isso, verifica-se a semelhança de problemas e propostas, principalmente em torno de uma questão crucial do período: a participação fundamental do governo, assim como no desenvolvimento de divisões internas e na política de pactos com forças à sua direita e esquerda.

Palavras-chave: PSOE, SFIO, reformismo, radicalização.

Summary: During the thirties of the 20th century, in the interwar Europe, the Spanish Socialist Workers Party (PSOE) became one of the European socialisms with the greatest experience of government. Faced with the ideas of exceptionalism that have often articulated his study, this article is within this context through the analysis of the reception and interpretation of the behaviour of the French counterpart. With this comparison, the similarity of problems and proposals proved, mainly around a crucial issue of the period: government participation, as a key tool as well as the development of internal divisions and the policy of pacts with forces to its right and left.

Keywords: PSOE, SFIO, reformism, radicalisation.

Résumé : Dans l'Europe de l'entre-deux-guerres, au cours des années trente du XXe siècle, le Parti Socialiste Ouvrier Espagnol (PSOE) est devenu l'un des socialismes européens avec la plus grande expérience de gouvernement. Face aux idées sur son comportement d'exception, cet article se place dans ce contexte par l'analyse de l'accueil et de l'interprétation qu'il a faite du comportement de son homologue français. Avec cela, la similitude des problèmes et des propositions est vérifiée, principalement autour d'une question cruciale de ce moment, la participation du gouvernement, clé, en outre, dans le développement des divisions internes et la politique de pactes avec des forces à sa droite et à sa gauche.

¹ Los autores forman parte del Grupo de Investigación de Excelencia PROMETEO de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana, GEHTID (*Grupo de Estudios Históricos sobre las Transiciones y la Democracia*, GVPROMETEO/2016/108), y del Grupo de Investigación GIUV2013-060, de la Universitat de València (España).

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

Mots-clé: PSOE, SFIO, réformisme, radicalisation.

Resumen: En la Europa de entreguerras, durante los años treinta del siglo XX, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) devino uno de los socialismos europeos con mayor experiencia de gobierno. Frente a las ideas de excepcionalidad que han articulado a menudo su estudio, este artículo lo sitúa dentro de dicho contexto a través del análisis de la recepción e interpretación que hizo del comportamiento de su homólogo francés. Con ello, se comprueba la similitud de problemáticas y propuestas, principalmente en torno a una cuestión crucial del período: la participación gubernamental, clave, además, en el desarrollo de divisiones internas y la política de pactos con fuerzas a su derecha e izquierda.

Palabras clave: PSOE, SFIO, reformismo, radicalización.

En la Europa de entreguerras, el posicionamiento del movimiento socialista fue clave para el establecimiento y evolución de los nuevos sistemas liberal-democráticos y su compromiso con la consecución del bienestar social. En general y como en tiempos anteriores, los partidos socialistas tuvieron que afrontar la tensión entre doctrina y práctica, marcada por la postura no participativa en gobiernos nacionales dentro de *sistemas burgueses*, mientras se atesoraba una potencia política traducida en amplios apoyos electorales. Además, en el marco de la escisión comunista y del ascenso fascista, el nuevo contexto implicaba lidiar con competidores –doctrinalmente más semejantes que otros rivales habituales dentro del obrerismo– que pretendían arrebatarle la hegemonía en la movilización obrera, así como el riesgo de una creciente reacción política antiliberal, que amenazaba con la implantación de innovadores sistemas de eliminación de libertades básicas y represión masiva del adversario político.

El amplio apoyo electoral conseguido por el socialismo europeo tras la Gran Guerra provocó el comienzo de un nuevo camino, rechazado hasta ese momento: la participación gubernamental. La gran mayoría de las formaciones socialistas –sobre todo aquellas que no fueron rápidamente víctimas de regímenes autoritarios/totalitarios, como en Italia o Portugal (Sabbattucci *et al.*, 1992; Mónica, 1985)– se vio implicada en tareas de gobierno. Ahora bien, con la salvedad de los países escandinavos, donde el socialismo pudo sostenerse en el poder y combatir los efectos de la crisis económica, incluso mediante acuerdos con sectores políticos conservadores y empresariales (Sasoon, 2001), los socialistas europeos se vieron frustrados en sus proyectos de transformación socioeconómica.

Además, resultado de ello y de las citadas tensiones del período, las escisiones y rupturas internas se convirtieron en norma: los socialismos alemán y austríaco perdieron rápidamente el control de los sistemas republicano-democráticos que ayudaron a

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

implantar tras la guerra (Souto, 2003; Sassoon, 2001); el laborismo británico accedió al poder en los años veinte, pero, en el marco de la crisis económica, su cabeza visible en esta tarea, Ramsay MacDonald, fue expulsado y el laborismo permaneció en la oposición; y en Francia el Partido Socialista se vio marcado por la recurrente cuestión de la participación y las sucesivas y consiguientes escisiones hacia derecha e izquierda, no frenadas tampoco tras la formación del Frente Popular y la asunción del gobierno (Chambarlhac *et al.*, 2005). El socialismo en su conjunto se vio afectado, como se pudo comprobar con las defecciones dentro de la Internacional Obrera Socialista y la voluntad de convergencia expresada por las tendencias que se intitulaban revolucionarias socialistas (Dreyfus, 1991).

En este escenario, el socialismo español adquirió una gran importancia en la década de 1930. Después de la victoria electoral del 12 de abril de 1931 de la coalición republicano-socialista y de la proclamación de la Segunda República, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se integró en el nuevo Gobierno formado tras el 14 de abril y fue el partido más votado en la convocatoria a Cortes Constituyentes. Por ello, devino un eje fundamental del proyecto reformista republicano tanto desde el Ejecutivo –al que aportó tres ministros– como desde las Cortes –donde era la minoría mayoritaria, ejerció la presidencia y dominó la Comisión Constitucional– y los ámbitos municipal y provincial, donde gozó de una amplia representación en ayuntamientos y diputaciones. Aunque a finales de 1933 abandonó el gobierno y no volvió a él hasta la Guerra Civil, el socialista continuó siendo el principal partido de la izquierda –obrero o no–, a pesar incluso de sus conflictos internos.

El estudio del comportamiento, de las estrategias y actuaciones del PSOE durante este período –muchas veces olvidado en los estudios generales sobre el socialismo del continente (Eley, 2003)– constituye una clave importante de la historia del socialismo europeo y del período de entreguerras en general. De hecho, los estudios sobre socialismos europeos han tendido en ocasiones a abundar en la yuxtaposición de experiencias durante los años veinte y treinta, sin atender a las dinámicas comunes transnacionales que compartieron dichos socialismos y que, aunque se concretaban en contextos diferentes, partían de posicionamientos comunes que generaron respuestas similares y comparables, sobre la base de una mirada recíproca, heredera de las relaciones existentes antes de la Primera Guerra Mundial en el marco de la Segunda Internacional.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

En este sentido, el objetivo del artículo es profundizar en dicha perspectiva a través del estudio de la recepción, interpretación y comparación que el propio PSOE hizo de las actuaciones y posiciones del socialismo francés en torno a la participación gubernamental, sus objetivos y concreciones, así como las divisiones y tensiones internas que ello generó en ambas formaciones. Para ello, se realiza un análisis cualitativo del diario oficial del PSOE durante la Segunda República (1931-1936), *El Socialista*. El contrapunto que ofrece la *Section Française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO), además, no resulta baladí, pues en sus fuentes había encontrado inspiración y legitimidad el socialismo español desde sus primeros tiempos (Ralle, 2011: 51-71; Juliá, 1997: 15-49; Pérez Ledesma, 1987: 168-186) y llegará a ser el otro ejemplo europeo de Frente Popular exitoso.

Asimismo, el artículo rehúye visiones excepcionalistas que frecuentemente han envuelto las miradas sobre el PSOE y han abocado a sentenciar que “los socialistas españoles eran diferentes” (Payne, 2012: 45). Frente a las interpretaciones que subrayan la cerrazón e incomodidad del socialismo español en el entorno democrático a diferencia de sus homólogos continentales (Del Rey, 2012: 218-219; Cobo, 2003: 161-167; Elorza, 2001: 59-70), es necesario encajar y observar su evolución al compás del socialismo europeo coetáneo (Preston, 1978; Vergnon, 1997; Souto, 2003: 193-220, 2010: 251-280 y 2013: 193-220), y entender, así, mucho mejor la inserción del socialismo marxista, en general, dentro de los sistemas liberal parlamentarios de tendencia democrática que proliferaron durante los primeros compases de la Europa de entreguerras (Mazower, 2001).

Un PSOE nada subalterno

Durante los años treinta, el PSOE superó la tradicional debilidad numérica en relación con sus vecinos, sobre todo tras tomar gran protagonismo desde el Gobierno de la Segunda República (Bizcarrondo, 2008: 17-24). En este sentido, y respecto al socialismo francés, queda de manifiesto al observar las cifras de afiliación y apoyo electoral de ambos partidos. La SFIO declaraba tener, en 1932, unos 137.000 afiliados (Touchard, 1977: 205), cuando el PSOE señalaba que tenía poco menos de 75.000². Puede parecer una diferencia muy significativa (un 83% más de afiliados en la SFIO que en el

² Memoria de la Secretaría para el XIII Congreso del PSOE, FPI/M-b 3182, pp. 211-213.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

PSOE), pero, si nos atenemos a las diferencias poblacionales, con 24 millones de habitantes en España frente a los aproximadamente 40 millones de Francia, un 66% (Bouvet, 2017)³, dicha diferencia se sitúa en un 10% más de afiliados franceses que españoles.

A ello se añade la fuerza política, particularmente en el caso de los diputados. En 1931, el socialismo francés tenía 109, mientras que el PSOE obtuvo ese mismo año, en las elecciones para Cortes Constituyentes, 116. Ello daría, a primera vista, una fuerza parlamentaria similar, pero, de nuevo, si ajustamos los términos de la comparación, la balanza se inclinaría más del lado del PSOE, pues mientras la Cámara de diputados francesa tenía poco más de 600 escaños, las Cortes republicanas tenían 473. Ahora bien, cuando lleguemos al final del período, en 1936, las fuerzas se habrán invertido: dentro de los respectivos frentes populares, el PSOE tenía 87 diputados frente a los 146 de la SFIO (Álvarez Tardío, *et al.*, 2017; Borne *et al.*, 1989)⁴.

Por tanto, la posición del socialismo español no era disonante respecto a su vecino del norte y, de hecho, en algunos términos, se encontraba en una posición de mayor fuerza y posibilidad de influencia. Por ello, el PSOE no mostraba complejos respecto a la SFIO y la República francesa, donde, incluso, se llegaban a apreciar derivas indeseadas para la española:

«No se nos venga, pues, con el ejemplo, a todas luces anacrónico, de Francia. (...). Se nos presentó a Francia, uno y otro día, como paradigma. (...). Y el ejemplo de Francia, que tiene muy poco que ver, en su estructura política y en su psicología, con España, no logró, por fortuna, que los diputados de la mayoría perdieran la cabeza»⁵.

Colaborar y/o participar, ¿o no? He ahí la cuestión

La colaboración con los gobiernos *burgueses*, e incluso la participación en ellos, fue una de las preocupaciones del socialismo posterior a la Primera Guerra Mundial. La necesidad de la participación política en los sistemas parlamentarios –incluso luchando por la aprobación y aplicación efectiva del sufragio universal– fue asumida desde las décadas finales del siglo XIX, en el marco de la Segunda Internacional. Ahora bien, la

³ Para la población española, Censo de 1930, www.ine.es.

⁴ Los candidatos socialistas dentro de las listas del Frente Popular español fueron menos de los que debían ser en función de su fuerza política porque, en el pacto establecido con los republicanos, la inclusión de candidatos comunistas se debía hacer a costa de una menor presencia de socialistas (Juliá, 1979).

⁵ “Ha vencido el Senado”, *El Socialista*, 19-2-1932.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

integración socialista en gobiernos dentro del sistema liberal capitalista fue constantemente rechazada –véase la repercusión del caso de Alexandre Millerand.

Sin embargo, la participación de los partidos socialistas europeos en los gobiernos de unidad nacional durante la Gran Guerra, y las transformaciones políticas que le siguieron, supusieron la rebaja de aquel planteamiento y una mayor libertad de acción, coincidiendo además con el aumento de la fuerza social y electoral socialista. Las fuerzas socialistas estaban en una posición de mayor responsabilidad y proximidad a las funciones ejecutivas, por lo que el debate sobre si formar parte de coaliciones gubernamentales se reabrió. De hecho, en países derrotados como Alemania y Austria, los partidos socialistas condujeron en buena medida las transiciones hacia los nuevos regímenes democráticos, frente a las más radicales demandas del obrerismo inspirado por el bolchevismo, en consonancia con los planteamientos gradualistas de acceso al socialismo. Ya no era una posibilidad de futuro, ni en una posición secundaria, sino que los votos estaban provocando que dichas coaliciones fueran una realidad, con los socialistas, incluso, en una posición preeminente (Sassoon, 2001; Eley, 2003).

El debate también llegó a ambos lados de los Pirineos. En el caso del PSOE, dar el paso hacia la colaboración gubernamental no fue una decisión fácil ni unánime. El pacto con las formaciones republicanas que llevó a esta colaboración a partir de abril de 1931 había supuesto las dimisiones de Julián Besteiro, presidente del PSOE y de la UGT, y Andrés Saborit, secretario-tesorero del partido y vicepresidente del sindicato, en febrero de ese año. Y, poco después, en el Congreso extraordinario de julio de 1931, la cuestión resurgió en torno a dos posturas diferentes en los matices: mientras Julián Besteiro apostaba por una colaboración limitada al período constituyente, Indalecio Prieto defendió que esta debía ir más allá. Finalmente, la postura de este último acabó contando con el apoyo de 171 delegados, en representación 10.607 militantes, mientras que la del primero fue apoyada por 140, en representación de 8.362 afiliados, lo que dejaba ver la apuesta por la participación ministerial no sin objeciones (Valero, 2015: 50-51). Por ello, desde la dirección del PSOE y su órgano de expresión se aprovechó el contexto francés para reforzar su posición favorable a la colaboración y participación gubernamental y sus razones: el desarrollo del reformismo social como punto de partida hacia la instalación de un objetivo último más ambicioso, la sociedad sin clases. De ahí que se prestara una

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

especial atención al reformismo social también en Francia, con varios ejes muy similares a los de España⁶.

De este modo, el valor atribuido a qué se quería conseguir y cómo era fundamental, y servía al PSOE para demostrar que el camino era convertir el programa en realidad a través del reformismo. Es el esquema del “gradualismo reformista” del PSOE (Aróstegui, 2008: 208-223)⁷, así como la idea del reformismo revolucionario propia de la cultura política del socialismo francés (Winock, 2003: 189-226). Desde esta posición, el socialismo español recurrió al ejemplo de una SFIO en la oposición para apuntalar la idea de la colaboración gubernamental. Desde su punto de vista, en España la colaboración se podía dar gracias al compromiso reformista arrancado a los socios *burgueses*, lo que no se estaría consiguiendo en Francia por el posicionamiento de ambos socios potenciales.

En este sentido, *El Socialista* recogía la oposición socialista francesa al gabinete de Pierre Laval en enero de 1932⁸. Y, meses después de su caída, el rotativo no evitaba algunas críticas al señalar cierta responsabilidad de la SFIO en la no colaboración y, sobre todo, en las consecuencias negativas que ello generaba. Según el PSOE, a pesar del triunfo electoral de las izquierdas en 1924, la política francesa había seguido derroteros reaccionarios por el abstencionismo socialista, que habría resultado en “una desviación de la política nacional hacia la derecha durante ocho años”⁹. Los gobiernos de Tardieu y Laval habrían perjudicado a la democracia francesa, gracias en parte a la rigidez antiparticipacionista confirmada por la SFIO en enero de 1930.

Ello coincidía con el diagnóstico que se hacía en ese momento desde la derecha del socialismo francés, que, tras la ruptura del *Cartel des Gauches* (1924-1926) y en el marco de la conflictiva relación socialista con las estructuras estatales republicanas (Bergounioux *et al.*, 2005), retomó la ofensiva interna a favor de la participación gubernamental. Precisamente entre sus argumentos se encontraban estas acusaciones de

⁶ “Una República burguesa y militarista, ¡no!”, *El Socialista*, 7-7-1931; “Congreso extraordinario del Partido Socialista Francés”, *El Socialista*, 9-2-1932.

⁷ Santos Juliá definió, además, la actitud del socialismo español hacia la Segunda República como la “estación de tránsito” hacia el socialismo. De este modo, quedaba claro que la colaboración y el reformismo eran los lugares de paso imprescindibles si se quería llegar a la estación término: una sociedad socialista (Juliá, 1997).

⁸ “De Francia”, *El Socialista*, 20-1-1932.

⁹ “Las elecciones francesas”, *El Socialista*, 16-4-1932.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 n° 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

dogmatismo perjudicial para Francia y la clase obrera. Frente a ello, la dirección y la izquierda del partido cerraban toda tentativa colaboracionista con un doble argumento: la falta de mayoría izquierdista en la Cámara salida de 1928 y la defensa del uso de la presión desde la oposición como forma de mejorar la condición de los trabajadores (Hohl, 2004: 73-76).

Ahora bien, desde el PSOE se indicaba que la tendencia comenzaba a corregirse gracias a Léon Blum, quien mantenía un criterio más abierto al acuerdo con los radical-socialistas, lo que implicaba que “la política francesa entraría entonces en una nueva fase que beneficiaría grandemente a la democracia europea”¹⁰. *El Socialista* aludía a discursos como el pronunciado por Blum en Narbona, donde insistía en la distinción entre conquista y ejercicio del poder y no cerraba la puerta a un acuerdo, siempre que se acordaran medidas sociales y políticas concretas¹¹. Quedaba claro, pues, que la colaboración era una apuesta del PSOE que se proyectaba con su ejemplo y otros contraejemplos hacia adentro y hacia afuera.

En ese contexto, las elecciones francesas de mayo de 1932 dieron una clara mayoría a la izquierda, por lo que SFIO y radical-socialistas tuvieron en su mano la posibilidad de llegar a colaborar. Como recogía *El Socialista*, esto dependería de la aceptación por parte de Édouard Herriot de algunas condiciones. El PSOE deseaba que llegara a suceder la misma situación que en España: el cumplimiento, aunque “con grandes esfuerzos y no muy rápidamente”, de un programa mínimo, requisito de la participación socialista¹². Sin embargo, poco después se apuntaba la escasa predisposición radical, al plantear a los socialistas un programa “vago”, “reducido” y, por ello, inaceptable. Mientras, según los españoles, entre los socialistas franceses ganaban fuerza las tendencias favorables al entendimiento con los radicales, siempre que se pactaran claramente unas medidas¹³.

¹⁰ “Las elecciones francesas”, *El Socialista*, 16-4-1932.

¹¹ “Le discours de Léon Blum à Narbonne”, *Le Populaire*, 11-4-1932. Desde la década anterior Blum diferenciaba entre el ejercicio del poder, que podría llegar como resultado forzoso de la acción parlamentaria y que no podría ir más allá de la consecución de reformas por la vía legal, y la conquista del poder, que podría darse por la vía extralegal y debía comportar transformaciones revolucionarias; se reproduce esta distinción en Chambarlhac *et al.*, 2005: 67-70.

¹² “Situación de los socialistas en Francia”, *El Socialista*, 16-5-1932.

¹³ “Lo que ofrecen los radicales a los socialistas”, *El Socialista*, 26-5-1932.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

El XXIX Congreso de la SFIO debatió la posibilidad y los términos de la colaboración con la formación radical. El acuerdo exigía el cumplimiento de una serie de puntos, agrupados en lo que se conoció como *Cahiers Huyghens*. *El Socialista* explicaba que era tan segura la propuesta socialista como la negativa que rápidamente llegó de parte del Partido Radical-Socialista. Los “poco predispuestos a la colaboración” socialistas franceses necesitaban de un compromiso formal del radicalismo, pues, como se tomaba de Blum, “si los socialistas entran en el Gobierno es preciso que sea para hacer algo”; igualmente, el éxito de la propuesta socialista residía en demostrar que Herriot se negaba a la colaboración¹⁴. Entre las medidas exigidas para la colaboración destacaban: “Reducción en masa de los armamentos; Nacionalización de todas las industrias de guerra; Organización de una red única nacional de ferrocarriles; Monopolio de los seguros; Semana de cuarenta horas; Amnistía general para los delitos de carácter político”. Muchas de ellas suponían, dentro de la SFIO, un motivo de incomodidad para la derecha y su rechazo fue visto por la izquierda como la prueba de la imposible colaboración con la *burguesía* (Kergoat, 1997: 30; Berstein *et al.*, 2009: 95-96).

A pesar de todo, la SFIO decidió apoyar parlamentariamente la existencia de un Gobierno dirigido por Herriot sobre la siguiente base, según las explicaciones que se daban desde España:

«La función del socialismo francés en este momento tiene que consistir en el apoyo a un Gobierno que sin la asistencia socialista parecería o se convertiría automáticamente en Gobierno de derechas. (...). Apoyando a Herriot, contra las presunciones de la reacción francesa, los socialistas impedirán que se dé el caso, tan frecuente en Francia, de que un triunfo electoral de izquierda se traduzca, durante años y años, en Gobiernos de derecha»¹⁵.

En efecto, Blum justificó el sostenimiento al gobierno como un acto de fidelidad al sufragio popular que habría dado la espalda a la derecha. Mientras el gobierno fuera fiel a dicha voluntad de cambio, el socialismo daría apoyo a Herriot¹⁶.

En líneas generales, como se puede apreciar hasta aquí, el socialismo español buscaba en Francia un argumento de autoridad para justificar su posición de colaboración

¹⁴ “El Congreso Socialista Francés”, *El Socialista*, 1-6-1932.

¹⁵ “Por qué apoyan los socialistas a Herriot”, *El Socialista*, 9-6-1932.

¹⁶ “Contre M. Tardieu qui se livra à une violente et perfide attaque, le gouvernement l’a emporté par 390 voix contre 152”, *Le Populaire*, 8-6-1932.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

con las fuerzas políticas republicanas de izquierda sobre la base de un programa reformista ambicioso. La situación en ambas repúblicas podía ser distinta, como también podía parecerlo a primera vista la de los socialismos. No obstante, la diversidad práctica era explicable. En el caso francés los socialistas no conseguían arrancar “la menor ventaja de carácter social para la clase obrera”, a diferencia de lo que venía ocurriendo en España, por lo que una política de participación “desdibujaría su característica de clase”; además, de nuevo de forma contrapuesta a las relaciones PSOE-UGT, “el Partido Socialista no puede vanagloriarse de dirigir o inspirar a la Confederación General del Trabajo”¹⁷. Así pues, el PSOE encontraba plenamente justificada su participación, como también la postura contraria por parte de la SFIO, que vio, además, cómo, a finales de 1932, tras la salida de Herriot, ni Paul Boncour ni Édouard Daladier aceptaron el mismo programa de reformas¹⁸.

Todo ello no dejó de tener consecuencias en el Partido Socialista francés. De hecho, además de las divisiones y conflictos que iremos viendo, en paralelo a lo que iba sucediendo en España aunque en una coyuntura diferente, a finales de 1933, aquel dio un paso adelante para reclamar “su candidatura al Poder”, es decir, ser protagonista de los cambios políticos y sociales sin esperar a que un grupo *burgués* u otro decidiera tomar parte de su programa a cambio del voto de sus diputados¹⁹. De hecho, poco antes de la movilización ultraderechista del 6 de febrero de 1934, se proclamaba “el más indicado para reunir alrededor de él a todos los trabajadores y a todos los hombres que no quieren que se pierdan las libertades públicas”, por lo que reiteraba su petición del poder “para ejercerlo con aquellos que estén resueltos a salvar la República” de la degeneración política y la corrupción²⁰. En todo caso, todavía no se pasaba de la gestualidad, pues la SFIO, finalmente, se abstuvo en la votación de los proyectos financieros gubernamentales en diciembre de 1933 para “no originar una crisis ministerial que podría tener graves consecuencias”, y mantener unido su grupo parlamentario²¹.

¹⁷ “La situación de los socialistas franceses”, *El Socialista*, 11-2-1933.

¹⁸ “El Grupo parlamentario socialista ha resuelto no apoyar al Gobierno”, *El Socialista*, 14-12-1932.

¹⁹ “La crisis ministerial en Francia”, *El Socialista*, 25-11-1933. El programa del propuesto gobierno socialista, bajo la firma del secretario Paul Faure, en “Nous réclamons le pouvoir” *Le Populaire*, 25-11-1933 y “Le Parti Socialiste SFIO aux travailleurs de France”, *Le Populaire*, 5-12-1933.

²⁰ “Política francesa”, *El Socialista*, 1-2-1934. El manifiesto del Grupo Parlamentario Socialista en “L’appel des élus du Parti”, *Le Populaire*, 1-2-1934.

²¹ “La política francesa”, *El Socialista*, 8-12-1933.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

En este caso, la confluencia con los procesos españoles es llamativa, pues coincide con los momentos en los que el PSOE rompió amarras con sus socios republicanos de izquierda, se celebraron los cruciales comités nacionales de otoño de 1933, en los que el socialismo español remarcó su posición unilateral y su decisión de afrontar una acción política de defensa del reformismo y del camino hacia el socialismo –aunque ello implicara apostar por posiciones que fueran más allá de las formas democráticas utilizadas hasta ese momento–, y comenzó el viraje hacia las formaciones obreristas con una intencionalidad calcada a la que se imputaba en el caso francés: salvar la República de las formaciones políticas en el gobierno desde noviembre de 1933.

Entonces se produjeron los hechos de febrero y la revolución de octubre de 1934 en Francia y España, respectivamente. Ambas cuestiones cambiaron el ritmo político de forma progresiva, con el acercamiento obrerista y la formación del Frente Popular a ambos lados de los Pirineos. Pero también ello implicó el aumento de las tensiones internas. En el caso del socialismo español, durante 1935, se fue abriendo una profunda fractura entre dos tendencias en función de la lectura que hicieron de su experiencia en los años precedentes: de una parte, los partidarios de volver a la situación del bienio 1931-1933, a saber, el pacto con los republicanos de izquierda y la puesta en marcha del reformismo, encabezados por Indalecio Prieto (prietistas); y, de otra parte, aquellos que, con Francisco Largo Caballero al frente (caballeristas), entendían que aquella fórmula había fracasado y, por tanto, se debían abrir vías más ambiciosas para llegar a la sociedad sin clases, de la mano de las fuerzas obreristas, aunque también con pactos con los republicanos, siempre que no implicara situarse en un plano secundario (Juliá, 1977).

En ese nuevo escenario político, *El Socialista*, bajo control de la dirección prietista del PSOE, remarcaba la vocación del socialismo francés por “aceptar toda clase de responsabilidades”, siempre que se hiciera efectivo un programa gubernamental pactado, dejando en un plano secundario la composición del gobierno²². Por eso mismo la SFIO habría decidido apoyar al nuevo ejecutivo de Albert Sarraut a finales de enero de 1936, “aunque no se tratase de un Gobierno del Frente Popular”²³, pacto existente desde el año anterior.

²² “Ha caído el Gabinete Laval”, *El Socialista*, 23-1-1936.

²³ “Acuerdo unánime en el Gobierno francés”, *El Socialista*, 28-1-1936; “El Gobierno Sarraut se presenta ante el Parlamento”, *El Socialista*, 31-1-1936. Ahora bien, no se omitía que la SFIO se había implicado en

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

Que el elemento de fuerza era el programa fue un mensaje reiterado por *El Socialista*. Así fue cuando reseñó las declaraciones de Blum, en las que afirmaba que la SFIO deseaba “llevar su programa a la realidad”, para lo cual, si fuera necesario, cabía tomar las riendas del poder y también hacerlo en un gobierno en coalición. El Partido Socialista francés no pondría ningún problema: “Está dispuesto a formar parte de la mayoría o de un Gobierno de coalición que tenga un programa común de sentido popular”. Pero, además, se avanzaba en el sentido de convertir el programa común en el caballo de batalla electoral, de forma que, si los candidatos socialistas debían desistir en segunda vuelta, esa renuncia se haría sin dudar, pues lo importante eran las medidas a desarrollar desde el gobierno: “Guía de nuestros actos electorales y [que] estamos dispuestos a aplicar (...) en el Gobierno con los demás partidos unidos en el Frente Popular”²⁴.

Esta importancia del programa encajaba con el discurso oficial del PSOE prietista, que entendía que ese debía ser el aspecto prioritario y no quién ejercía el poder. Incluso llegó a defender un gobierno de coalición como el del bienio 1931-1933, en el que el PSOE ocupaba un lugar secundario respecto a las fuerzas republicanas. Pero se contraponía al esquema caballerista, que, además de hacer fuerza en las medidas, también lo hacía en quién debía desarrollarlas –un gobierno plenamente socialista por ser la minoría parlamentaria más numerosa– y en compañía de quién –con el apoyo parlamentario de republicanos y comunistas. Por ello, el prietismo elogiaba la prudencia de Blum, quien, como “hombre de Estado” y “militante socialista”, demandaría de las masas obreras la confianza necesaria para no hacer peligrar al Gobierno”²⁵, algo que se achacaba a los caballeristas españoles por impedir la entrada de los socialistas en el Ejecutivo o llegar incluso a reclamar la formación de un gobierno enteramente del PSOE (Juliá, 1977).

El Socialista recogía, así, varias intervenciones de Blum llamando al cumplimiento de un programa de Frente Popular, en un gobierno de dicha naturaleza. Nadie debía pensar en un gobierno y un programa puramente socialista, ni obrero²⁶. Pero,

la caída del anterior gobierno de Laval y que su apoyo a Sarraut perseguía evitar más virajes hacia la derecha y obtener una próxima convocatoria electoral.

²⁴ “Un discurso del camarada León Blum”, *El Socialista*, 22-4-1936.

²⁵ “León Blum o la cautela socialista”, *El Socialista*, 17-5-1936.

²⁶ Este mismo planteamiento lo había expuesto Francisco Largo Caballero, quien señaló que lo realizado desde el Ministerio de Trabajo que él encabezó entre 1931 y 1933 “«no era» un plan socialista; que «era»

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

como se citaba, la tarea era “extraer del régimen cuanto pueda ser aprovechado en bien de la justicia y el bienestar sociales para quienes trabajan”. Así se llegaría a “constituir la sociedad como la interpretamos nosotros”²⁷, lo que indicaba la vocación de buscar siempre un objetivo socialista. En este sentido, Blum confiaba en poder llevar a cabo el proyecto reformista del Frente Popular, pero, en caso contrario, se debía asumir el error y continuar por otra vía socialista:

«La cuestión consiste en saber si de la sociedad actual, (...), es posible extraer una cantidad de orden, bienestar, seguridad y justicia para las masas trabajadoras. Si fracasáramos en la tarea, si resistencias invencibles nos obligaran a reconocer la imposibilidad de mejorarlas, entonces sería yo el primero en decirlo: era una quimera, un vano sueño. Sería también el primero en decirlo las consecuencias que hay que sacar»²⁸.

La disyuntiva era aquella, y, con ello, saber si del fracasado sistema capitalista se podía acceder “*paisiblement et aimablement*” hacia otro capaz de garantizar lo necesario a quienes trabajan y sufren²⁹. En ningún momento, pues, se abandonaba el horizonte socialista ya que el Frente Popular y su programa reformista no eran el fin último, tal y como señaló Paul Faure:

«Pero cuando el programa [del Frente Popular] esté aplicado (...) no por ello quedarán vencidas todas las dificultades ni estarán resueltos todos los problemas. (...) El programa del Frente Popular se realizará. Estará realizado en breve. Después será preciso hacer más y mejor»³⁰.

Era una muestra de la evolución política francesa, pero también un mensaje claro para la España de principios de 1936: el Frente Popular tenía como medio el reformismo, pero el fin era más ambicioso. Mostraba a las claras cuál era la situación interna del PSOE, donde las divisiones entre prietistas y caballeristas se fueron enquistando cada vez más

obra de un socialista, pero no «obra socialista» (Ministerio de Trabajo y Previsión Social, s.a., cit. por Aróstegui, 2008: 220).

²⁷ En “Paul Rivet, Léon Blum, Paul Faure, Camille Planche, Weil Curiel et Marceau Pivert ont harangué la foule qui stationnait avenue Wagram”, *Le Populaire*, 16-5-1936, la frase original fue: “préparer l’avènement de notre société à nous”.

²⁸ “La política francesa”, *El Socialista*, 2-6-1936. Esta era la experiencia y el aprendizaje que el caballerismo afirmaba haber tenido ya durante el bienio 1931-1933, al que los prietistas se empeñaban en volver con su fórmula de pacto y gobierno con los republicanos.

²⁹ “Au XXXIII Congrès du Parti Socialiste”, *Le Populaire*, 1-6-1936.

³⁰ “El programa del Frente Popular”, *El Socialista*, 18-6-1936. Declaraciones recogidas también en “Une déclaration de Paul Faure ministre d’Etat”, *Le Populaire*, 18-6-1936.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

durante la primera parte de 1936, y qué mensaje se quería transmitir hacia el interior en base a las experiencias en otros lugares: fidelidad al reformismo como base para objetivos ulteriores. La dirección del PSOE intentaba combatir a sus adversarios dentro de la organización mostrando tanto a sus bases sociales como a muchos dirigentes y cuadros medios que el Frente Popular no suponía un pacto basado en la quietud y el inmovilismo, sino que tenía su *leit motiv* en recuperar un profundo reformismo social como vía hacia un cambio posterior, que llegaría, pero sin impaciencia. Eso los diferenciaba del caballerismo –las prisas por llegar al fin último– y los asemejaba a sus vecinos transpirenaicos.

Los compartidos conflictos internos en el PSOE y la SFIO

En el camino transitado durante los años treinta en torno a la participación gubernamental y la colaboración con fuerzas *burguesas*, no se avanzó sin que ello causara daños internos en las organizaciones socialistas europeas. En el caso francés, estos comenzaron dentro del grupo parlamentario, aunque tuvieran ya un recorrido anterior incluso a la Gran Guerra (Chambarlhac *et al.*, 2005 y Chamberlhac *et al.*, 2005; Bergonioux, *et al.*, 2005; Hohl, 2007: 67-79), y en el PSOE la cuestión de la colaboración estuvo coleando hasta la celebración de su XIII Congreso, en octubre de 1932, cuando los delegados aprobaron la gestión realizada, pues había significado la consecución de buena parte del “programa trazado por nuestro Congreso extraordinario”³¹.

En el marco de esta incertidumbre interna, desde el socialismo español se recogían las primeras discrepancias en la SFIO a mediados de 1931³², coincidiendo con el congreso extraordinario del PSOE de julio de ese año. Pero el enfrentamiento estalló por completo tras las citadas elecciones francesas de 1932. El hecho concreto fue la decisión de gran parte del grupo parlamentario socialista, a principios de 1933, de aceptar una posible participación en el nuevo gobierno Daladier, sin disponer del respaldo del partido. Por eso, la dirección de la SFIO recordó a los diputados “la obligación estricta de conformarse a las decisiones de los Congresos y a los principios estatutarios del Pacto de Unidad”,

³¹ *Actas del XIII Congreso del PSOE*, FPI/M-b 3402, pp. 561-563.

³² “El XXVIII Congreso del Partido Socialista Francés”, *El Socialista*, 2-6-1931.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

insistiendo en que “incluso en casos de circunstancias excepcionales, los diputados y senadores no podrán comprometer al Partido sin su asentimiento”³³.

Sin embargo, las disensiones continuaron y llevaron, incluso, a la dimisión de la dirección del grupo parlamentario: Blum, como presidente, y Vincent Auriol, como vicepresidente, forzando el congreso de Avignon, en abril de 1933³⁴, en el que las posiciones eran claras: Blum, con el apoyo de la izquierda de la SFIO y de Faure, defendió, en la línea de lo ya practicado en España desde 1931, que la participación debía estar condicionada a un programa definido y la actuación de la minoría someterse previamente al Partido³⁵. Por su parte, la postura de Pierre Renaudel y de la derecha socialista se mantuvo firme en la implicación socialista con el gobierno. La propuesta de Blum y Faure acabó obteniendo 2.677 votos frente a los 899 de la de Renaudel y Adrien Marquet³⁶, lo que suponía mantener la posibilidad de la colaboración, pero anteponer unas condiciones claras, un programa de reformas laborales, sociales y económicas, a la vez que se reforzaba el patriotismo de partido impulsado por el secretariado de la SFIO (Hohl, 2004: 77-78).

Todo ello tuvo un eco enorme en el socialismo español. Desde *El Socialista* se insistió en que la cuestión era de una importancia crucial: “¡Como que se trataba –y se trata– de una cuestión histórica trascendental, no sólo para Francia y el Socialismo francés, sino también para Europa y el Socialismo continental!”³⁷. Y encajaba en los paradigmas del PSOE, para cuyos miembros apoyar un gobierno sin ninguna contraprestación reformista no tenía sentido: “La preocupación de no romper la mayoría gubernamental no puede acarrear sacrificios inaceptables para los socialistas, ni borrar los principios fundamentales del Partido”³⁸. De hecho, remarcaban que lo aprobado en Francia en abril de 1933 se correspondía con la línea seguida por el PSOE, tanto en las condiciones para la integración en el Gobierno como en cuanto a las relaciones entre minoría y dirección organizativa.

³³ “La situación de los socialistas franceses”, *El Socialista*, 11-2-1933.

³⁴ “La política francesa”, *El Socialista*, 2-3-1933; “El Congreso socialista de Avignon”, *El Socialista*, 16-4-1933.

³⁵ “Hoy comienza en Avignon el Congreso extraordinario”, *El Socialista*, 16-4-1933.

³⁶ “El Congreso socialista francés”, *El Socialista*, 18-4-1933.

³⁷ “Del Congreso de Avignon”, *El Socialista*, 19-4-1933.

³⁸ “Socialismo francés y Socialismo español”, *El Socialista*, 20-4-1933.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

En este momento, aún lo tenía más fácil el PSOE que la SFIO, ya que las voces críticas con la participación en el Gobierno de Azaña, como el XIII Congreso del PSOE había mostrado, eran minoritarias, a pesar del digno resultado que Julián Besteiro, máximo defensor de la no participación, había obtenido en la votación para presidente de la formación³⁹. Por su parte, en el seno del socialismo francés las tensiones internas no se calmaron. Y, en efecto, se reprodujeron en el congreso de verano de 1933 en París, donde, de nuevo y como informaba *El Socialista*, ambas cuestiones –la colaboración y el papel de la minoría parlamentaria– volvieron a ser centrales⁴⁰. E incluso se añadía a todo ello una mayor influencia del contexto internacional. Mientras los favorables exponían que la colaboración era la única vía para evitar la expansión de las derechas, sus contrarios no se reprimían en afirmar que ello no había sido una solución en Alemania: “El camino de la Socialdemocracia alemana (...) con la teoría del mal menor, y de renuncia en abandono, sabemos adónde ha ido a parar”⁴¹.

En todo caso, este nuevo congreso ratificó la postura de abril y adoptó por 2.197 votos una moción en la que se desaprobaba la política de la mayoría del grupo parlamentario y se la invitaba a cumplir las decisiones de los congresos⁴². Ahora bien, lejos de reconducirse la situación, y a pesar de que se remarcará el mantenimiento de la unidad⁴³, a finales de octubre de 1933, parte de la minoría socialista apoyaba los presupuestos de Daladier y rompía de nuevo el grupo parlamentario. El denominado grupo “neosocialista” era expulsado y se consumaba la escisión⁴⁴.

Desde entonces, y hasta el 6 de febrero de 1934, en paralelo a las apuestas del PSOE por conseguir el poder, en el seno de la SFIO se debatió cómo afrontar la reacción conservadora y las posibilidades revolucionarias del socialismo. Sin embargo, llegó febrero y se inició el proceso de acercamiento político que condujo a la conformación del Frente Popular en 1935 (Vigreux, 2016). A partir de este momento, las tensiones internas se rebajaron. Las diferentes tendencias socialistas se vieron calmadas en un equilibrio inestable: los más moderados consiguieron arrastrar a los demás hacia el compromiso de

³⁹ Julián Besteiro obtuvo 14.261 sufragios frente a los 15.817 conseguidos por Francisco Largo Caballero, defensor de la fructífera colaboración gubernamental. Toda una dulce derrota (Juliá, 1997: 201).

⁴⁰ “Ante el congreso de los socialistas franceses”, *El Socialista*, 22-6-1933.

⁴¹ “El Congreso del Partido Socialista Francés”, *El Socialista*, 14-7-1933.

⁴² “El Congreso Socialista Francés”, *El Socialista*, 18-7-1933.

⁴³ “No hay escisión entre los socialistas franceses”, *El Socialista*, 12-9-1933.

⁴⁴ “Los socialistas franceses”, *El Socialista*, 1-11-1933.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

la participación gubernamental con la izquierda burguesa; los más radicales, el pacto con los comunistas y la promesa de un avance imparable hacia el objetivo último; y aquellos que se situaban entre unos y otros, una participación gubernamental liderada por la SFIO en la que primaba el ejercicio del poder y la aplicación de un ambicioso reformismo.

El caso francés no sólo sirvió al PSOE como ejemplo de pacto político y de vía de implementación reformista, sino que también fue útil en los conflictos internos exacerbados tras octubre de 1934 y mantenidos a pesar de la conformación del Frente Popular, con particularidades respecto al francés: mientras el socialismo galo nunca dudó en la inclusión del comunismo, incluso en el futuro gobierno que pudiera formarse, en el caso hispano su inclusión se vio forzada por las presiones de los caballeristas, que lograron vencer las resistencias del prietismo, más alineados con las reticencias de los republicanos; y del mismo modo, este último caso nació como una coalición electoral que daría lugar a un gobierno únicamente republicano con apoyo parlamentario obrerista – tanto socialista como comunista–, mientras que el caso francés nació con la voluntad de que se formara un gobierno plural en representación de las fuerzas coaligadas (Martín Ramos, 2015; Vigneux, 2016).

En este contexto, en el que el socialismo español, a diferencia de su vecino francés, aparecía dividido y condicionaba la evolución del triunfante Frente Popular, desde el órgano de la dirección socialista española, se resaltaba cómo la SFIO aparecía como un partido calmado, en el que, con diferencias, todos apoyaban el objetivo prioritario de llevar adelante la tarea reformista. Por eso, *El Socialista* insistía en que, en el caso español, había “alborotadores del Frente Popular” que en lugar de apoyo ofrecían disconformidad y “aspiran a edificar sobre la base de la indisciplina y la discordia socialistas”. Mientras, no se escondían en señalar que “en la República vecina el Frente Popular cuenta con el potente sentimiento de responsabilidad de los socialistas”, unos socialistas unidos en el esfuerzo que representaba su presidente, Léon Blum, y sólo enfrentados a aquellos que no colaboraban con las tareas de la coalición. De hecho, señalaban cómo Blum había alabado la docilidad de la SFIO en el proceso de formación de gobierno:

«El Partido ha aceptado el mandato y confía a sus delegados el cuidado de realizarle; pero debe continuar su función propia. El Partido aprovechará la acción gubernamental; pero para ello es necesario que la solidaridad entre el Partido y el

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

Gobierno sea total. Estoy resuelto a afrontarlo todo menos la falta de inteligencia con el Partido».

No era esa la experiencia española, por supuesto, y, por eso se concluía: “Y es esa falta de inteligencia, precisamente, la que se empieza a sentir en España... sin participar siquiera del Poder”⁴⁵. Por tanto, Francia servía para intentar ganar posiciones en el conflicto interno: los socialistas españoles debían aprender que la disciplina era el mejor camino para una labor gubernativa fructífera. Todo ello ocultaba la existencia de importantes diferencias en la concepción del Frente Popular, con una izquierda de la SFIO que apostaba por dar un cariz marcadamente socialista al gobierno y a sus medidas – aunque por el momento la mayoría de estas tendencias aceptaran las posturas de Blum (Kergoat, 1994; Joubert, 1977; Hohl, 2004: 141 y ss).

Lo curioso del ejemplo es que el prietismo estaba utilizando a Blum y a la SFIO, más cercanos a los paradigmas caballeristas que a los propios: ejercicio de la presidencia del gobierno por tener la minoría parlamentaria más numerosa; aplicación de un reformismo económico, social y laboral ambicioso, que podía, incluso, cuestionar la propiedad privada, como se demostró en la intervención pública sobre el Banco de Francia o las industrias de armamento; disposición a pactar estrechamente con el Partido Comunista, incluso de forma más intensa que con los partidos de la izquierda burguesa. En este caso, además, no se puede pasar por alto la mayor radicalidad del conjunto de la SFIO en la negociación del programa del Frente Popular, que tuvo que sucumbir frente a la moderación comunista y radical, lo que provocó decepciones entre sus tendencias más izquierdistas (Delperrié de Bayac, 1972; Berstein, 1988: 110-113; Kergoat, 2006; Vigreux, 2016).

Por tanto, el prietismo se apoyaba en esquemas más parecidos a los de sus rivales para desacreditar la lucha interna que estos protagonizaban desde la dimisión de Largo Caballero como presidente del PSOE en diciembre de 1935, de forma que resulta llamativo que el PSOE prietista insistiera en mostrar las bondades de tácticas socialistas que sólo en los resultados se parecían a las propias, pues no en las formas ni los medios para conseguirlos. El único parecido entre la dirección del PSOE y la SFIO en ese momento era que, desde ambos lados, se solicitaba lealtad y disciplina hacia la dirección respectiva. Pero eso no importaba. Lo prioritario era rebajar el conflicto interno en el

⁴⁵ Todas las citas en “Frente al ejemplo de Francia”, *El Socialista*, 3-6-1936.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

socialismo español y llamar a la disciplina en torno a una dirección que, en la primera parte de 1936, fue profundamente cuestionada.

Conclusiones

Tradicionalmente, el PSOE ha sido interpretado en términos subalternos respecto a sus homólogos europeos, e incluso como un caso excepcional, si nos situamos en el período de entreguerras y particularmente durante la Segunda República. Ahora bien, el planteamiento aquí propuesto responde a la voluntad de comprender los socialismos europeos de una forma más horizontal y relacional, a través de los casos de Francia y España. En ambos lugares, se observa una similitud en las problemáticas y en las soluciones adoptadas por sus socialismos en relación con la participación gubernamental, los pactos con diferentes fuerzas políticas y los conflictos internos que todo ello provocó. De este modo, poniendo el foco en el socialismo español y en la mirada que lanzó hacia su homólogo francés, se puede observar cómo los socialismos nacionales nunca dejaron de mantener unas relaciones fluidas, heredadas de las mantenidas en el seno de la Segunda Internacional, a la vez que se comprueba cómo el caso español puede en buena parte alumbrar muchas de las contradicciones y tensiones vividas por el socialismo europeo de entreguerras.

Sin duda, se trata de un camino que se debe explorar con mayor profundidad. Sin embargo, se puede afirmar la similitud de estrategias políticas defendidas. Por una parte, el reformismo revolucionario de la SFIO y el gradualismo reformista del PSOE participaban de unos planteamientos similares. Por ello, durante el primer bienio republicano español, *El Socialista* trató de reforzar mediante el ejemplo de la SFIO, y su reiterada negativa a la participación, su estrategia de impulso reformista, precisamente mediante la colaboración gubernamental con el republicanismo.

Posteriormente, llegados a 1936, ambos socialismos coincidieron en considerar la congregación frentepopulista como un paso temporal necesario hacia la meta socialista. En ambos casos había un elemento que llamaba a la concertación política con otros grupos: la puesta en marcha de un programa reformista que sirviera de base para avanzar en caminos ulteriores que desembocaran en el objetivo final socialista, ya fuera a una mayor o menor velocidad.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

Todo ello condujo, en los dos casos, a profundas divisiones internas. La diversidad de opiniones y el combate entre derechas e izquierdas por el control del partido y la toma de decisiones fue una constante compartida por ambos: si en el caso español, prietistas y caballeristas protagonizaron una descarnada lucha a partir de 1935, en el seno de la SFIO las defecciones y expulsiones individuales y las escisiones estuvieron a la orden del día – en 1933 se expulsaba a los *néos* por la derecha y en 1938 salieron los seguidores de Marceau Pivert por la izquierda.

En esa atmósfera, y como en los años anteriores, la dirección prietista del PSOE hizo uso del ejemplo francés para justificar su propia política, tanto de cara a la opinión pública como hacia la propia militancia. Sin embargo, en 1936, *El Socialista* parecía incurrir en una contradicción y/o hacer una interpretación parcial de la SFIO. Por una parte, en la negociación programática en torno al Frente Popular, el socialismo francés, con Blum a la cabeza, abanderó unas propuestas mucho más próximas a las del caballerismo, que toparon con las reticencias republicanas y comunistas; por otra, en la alianza frentepopulista, el pacto prioritario con el republicanismo del prietismo y su reticencia hacia el comunismo no se correspondían con la actitud de la SFIO. No se trata de una cuestión sencilla, pero, a pesar de la desconfianza de Blum y de buena parte de la dirección del partido socialista hacia una estrecha unión y fusión, el socialismo francés pactó la unidad de acción con el comunismo, formación de la que siempre se demandó la participación gubernamental y hacia la cual empujaba decididamente la izquierda de la SFIO.

Por tanto, el socialismo español no encajaría como excepcional entre sus homólogos, pues experimentó los mismos procesos y apostó por soluciones similares que otros socialismos europeos del período de entreguerras, particularmente el francés. Los aspectos concretos, lógicamente, aparecen diferenciados, pero los debates son compartidos, y muchas de las evoluciones y respuestas, coincidentes.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4*

Bibliografía:

ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel; VILLA, Roberto (2017), *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Barcelona, Espasa.

ARÓSTEGUI, Julio (2008), “Largo Caballero y la construcción de un «Código del Trabajo»”, en Julio Aróstegui (ed.), *La República de los trabajadores. La Segunda República y el mundo del trabajo*, Madrid, Fundación Largo Caballero, pp. 208-223.

BERGOUNIOUX, Alain; GRUNBERG, Gérard (2005), *L’ambition et le remords. Les socialistes français et le pouvoir (1905-2005)*, Paris, Fayard.

BERSTEIN, Serge (1988), *La France des années 30*, Paris, Armand Colin.

BERSTEIN, Serge; MILZA, Pierre (2009), *Histoire de la France au XX siècle. II. 1930-1958*, Paris, Perrin.

BIZCARRONDO, Marta (2008), *Entre la democracia y la revolución (1931-1936)*, en Santiago Castillo (dir.), *Historia de la UGT*, vol. 3, Madrid, Siglo XXI.

BORNE, Dominique; DUBIEF, Henri (1989), *La crise des années 30. 1929-1938*, Paris, Seuil.

BOUVET, Yvonne (2017), “Evolución y perspectivas de la población francesa en las últimas décadas”, *Geograficando*, vol. 13, nº 1.

COBO, Francisco (2003), *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva.

CHAMBARLHAC, Vincent; DURY, Maxime; HOHL, Thierry; MALOIS, Jérôme (2005), *L’Entreprise socialiste. Histoire documentaire du Parti Socialiste. Tome 1, 1905-1920*, Dijon, EUD.

CHAMBARLHAC, Vincent; DURY, Maxime; HOHL, Thierry; MALOIS, Jérôme (2005), *La Maison socialiste. Histoire documentaire du Parti Socialiste. Tome 2, 1921-1940*, Dijon, EUD.

DEL REY, Fernando (2012), “La República de los socialistas”, en Fernando del Rey (dir.), *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid, Tecnos, pp. 158-225.

DELPERRIÉ DE BAYAC, Jacques (1972), *Histoire du Front Populaire*, Paris, Fayard.

DREYFUS, Michel (1991), *L’Europe des socialistes*, Bruselas, Editions Complexes.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. História. Revista da FLUP. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

ELEY, Geoff (2003): *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1845-2000*, Barcelona, Crítica.

HOHL, Thierry (2004), *À Gauche! La Gauche socialiste, 1921-1947*, Dijon, EUD.

HOHL, Thierry (2007), “Divisions parlementaires socialistes au temps du cartel”, *Parlement(s). Revue d’histoire politique*, nº 7, pp. 67-79.

JOUBERT, Jean-Paul (1977), *Marceau Pivert et le pivertisme. Révolutionnaires de la SFIO*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

JULIÁ, Santos (1977), *La izquierda del PSOE: 1935-1936*, México, Siglo Veintiuno.

JULIÁ, Santos (1979), *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo Veintiuno.

JULIÁ, Santos (1997), *Los socialistas en la política espanyola, 1879-1982*, Madrid, Taurus.

KERGOAT, Jaques (1994), *Marceau Pivert, socialiste de gauche*, Paris, Les Éditions de l’Atelier/Éditions Ouvrières.

KERGOAT, Jacques (1997), *Histoire du parti socialiste*, Paris, La Découverte.

KERGOAT, Jacques (2006), *La France du Front Populaire*, Paris, La Découverte.

MARTÍN RAMOS, José Luis (2015), *El Frente Popular: victoria y derrota de la democracia en España*, Barcelona, Pasado y Presente.

MAZOWER, Mark (2017): *La Europa negra: desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Valencia, Barlin, Libros.

MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (s.a.), *Labor realizada desde la proclamación de la República hasta el 8 de septiembre de 1932*, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra.

MÓNICA, Maria Filomena (1985), *O movimento socialista em Portugal (1875-1934)*, Lisboa, Imprensa Nacional/Casa da Moeda-Instituto de Estudos para o Desenvolvimento.

PAYNE, Stanley (2012), “Una visión crítica sobre la Segunda República española”, en Manuel Álvarez Tardío y Fernando del Rey (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos*, Barcelona, RBA, pp. 31-48.

PÉREZ LEDESMA, Manuel (1987), *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*, Madrid, Alianza Editorial.

PRESTON, Paul (1978), *La destrucción de la democracia en España: reacción, reforma y revolución en la Segunda República*, Madrid, Turner.

Sergio Valero Gómez; Aurelio Martí Bataller - *Socialismos europeos aprendiendo entre sí. Las miradas del PSOE a la SFIO en torno a la participación gubernamental durante los años treinta*. *História. Revista da FLUP*. Porto. IV Série. Vol. 10 nº 1. 2020. 53-75. DOI: 10.21747/0871164X/hist10_1a4

RALLE, Michel (2011), “La réception du marxisme par le socialisme espagnol. Vulgarisation et continuité des cultures ouvrières anti-autoritaires”, *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, nº 114, pp. 51-71.

SABBATUCCI, Giovanni; CIUFFOLETTI, Zeffiro; DEGL'INNOCENTI, Maurizio (1992), *Storia del PSI. Fra due Guerre Mondiali*, Roma, Laterza.

SASSOON, Donald (2001), *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa.

SOUTO, Sandra (2003), “De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2, pp. 193-220.

SOUTO, Sandra (2010), “«Las revoluciones no se hacen con hachas y hoces»: Estrategias del octubre madrileño”, en José Luis Martín Ramos y Alejandro Andreassi (eds.), *De un octubre a otro: Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Mataró, El Viejo Topo, pp. 251-280.

SOUTO, Sandra (2013), *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, Valencia, PUV.

TOUCHARD, Jean (1977), *La gauche en France depuis 1900*, Paris, Seuil.

VALERO, Sergio (2015), *Republicanos con la Monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Valencia, PUV.

VERGNON, Gilles (1997), *Les gauches européennes après la victoire nazie. Entre planisme et unité d'action. 1933-1934*, Paris, L'Harmattan.

VIGREUX, Jean (2016): *Histoire du Front Populaire. L'échappée belle*, Paris, Tallandier.

WINOCK, Michel (2003), “La culture politique des socialistes”, en Serge Berstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, Paris, Seuil, pp. 189-226.